

FLAMENCO



Para sentirme viva

Ana Reverte. Guitarra: Manuel Carvajal. Horus 41.049. Barcelona, 1989.

La catalana Ana Reverte, que últimamente parecía haberse inclinado por la canción, vuelve en esta grabación al cante. Lamentablemente, porque si como cantonera da un juego excelente, en el cante *jondo* se halla radicalmente equivocada.

O quizá no, quizá no se trate de error, sino de cálculo mercantil deliberado. No sé ahora, pero no hace mucho tiempo aún debemos recordar que Ana Reverte tenía fama de ser la *cantaora* que más cintas vendía en carretera, lo que quiere decir que tiene su público, y seguramente un público mayoritario dentro de la minoría que siempre es la afición flamenca. Lo que es preocupante, pues quiere decir que mucha gente está oyendo un flamenco mixtificado.

Que Ana Reverte se atreva a interpretar géneros de tanto respeto como la siguiirya, la soleá de Triana o la toná de Chacón —¿pero creó Chacón una toná?— me parece, más que una osadía, una insensatez.

La Reverte aplica a todo lo que hace el mismo floreo vacío, un pitido gaiteril que puede hacer daño; distorsiona los tercios y las medidas, pero no buscando el melisma enriquecedor, sino el *más difícil todavía* de la competencia circense. Lo que no tiene nada que ver con el cante, por supuesto.— ÁNGEL ÁLVAREZ CABALLERO